

¿TENDRA FUTURO LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA? ¹

ALGO SOBRE LO HUMANO Y LA DEMOCRACIA

El punto de partida de mi disertación está basado en el supuesto de que no nacemos humanos, sino que la humanización es un proceso que parte de una cría que, a través de un discurrir relacional -que podemos calificar como educativo-, se torna humana.

Y es legítimo preguntarse ahora: ¿Convertirnos en humanos está signado por la genética o es un proceso al azar? Y ¿cuánto de genético, es decir de heredable y por lo tanto sujeto a la evolución, habría en el hombre para transformarse en humano?

Y qué queremos decir con humano. ¿Será su primer mandato conservarse como especie? Y si es así, entonces el otro se vuelve indispensable y conservarse y ayudar a conservarlo sería la prioridad inobjetable. Y de ahí se desprenderían entonces una serie de condiciones personales que le irían haciendo cada vez más humano, tanto en lo filogenético como en lo ontológico. Es decir, en lo evolutivo y en el desarrollo. Y de pronto, uno, el individuo, repite lo otro, la filogenia, en lo personal.

Pero, insistimos: ¿qué nos hace humanos? Y tendríamos entonces que tomar un rumbo de alguna manera ético-racional y decir que conservarnos y conservar la especie sería su primera condición. De ahí se desprende el necesario cuidado de la cría y de los sujetos que logre el individuo vincular a sí mismo, de los que recibe gratificación y a los que goza gratificando. Y esa sería la génesis de una segunda condición básica: lo amoroso. Al fin de cuentas, *amor es el otro*.

EL PARADIGMA DE LO HUMANO

Ahora: el placer de sentirnos individuos, de hacer una loa al sí-mismo, nos lleva a respetar la individualidad del otro. Y en ese plan especular, narcisista, disfrutar con la individualidad del otro y su bienestar, ligado con ser libre e independiente. Y colaborar con esto nos conduce a razonar que si somos iguales debemos tener todos los hombres los mismos derechos y obligaciones. Y así van cayendo en cascada condiciones que nos hacen cada vez más humanos.

Comencemos entonces priorizando la *individualidad* frente al gregarismo;² a aceptar al otro en un plano de absoluta *igualdad*; a ver que para su bienestar necesita *libertad* y así poder desarrollar una vida plena; por lo tanto, debe ser *independiente* y sentir de contera una sensación de *completud* de su sí mismo; sentirse además *seguro* y con una adecuada *autoestima*; ostentar la *dignidad* en su actuar y desarrollar una potencia de *generosidad*, de *respeto* y de *solidaridad*. Todo esto le exige de contera una alta capacidad de *tolerancia* y de *respeto por la diferencia* y, por lo tanto, de *inclusión*. Y el razonar cada vez más lo llevaría a desembocar en lo *creativo* como fin de su pensar, a tener un *sentido crítico* ante sí mismo y ante los otros e inevitablemente a buscar su

¹ Por Guillermo Carvajal, médico psicoanalista, Miembro Titular Sociedad Colombiana de Psicoanálisis

² Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del Yo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973. III T. P. 1920

felicidad propia y la de quienes le rodean. Si el proceso se da evolutivamente, de manera inevitable desemboca en poner *el otro por encima de cualquier consideración* y será capaz, con él, de *vincularse en el amor*. Y esa inevitable y ordenada necesidad evolutiva del pensar sobre el actuar, es decir, de fabricar una capacidad de *pensar pensamientos*, le conducirá a ser *espontáneo, de pensamiento lógico* y dueño de su *tiempo libre*. Y estructurada esta ética del otro por encima de cualquier consideración le llevará a tener *equidad* en su actuar, a practicar la *justicia* y a ser capaz de la auténtica *reparación*. Esto inevitablemente le torna en *honesto*, y quien lo es incursiona sabiamente en la *política* y goza de un amplio desarrollo *espiritual*, es decir, no depende de objetos.

Y este PARADIGMA DE LO HUMANO -y sin temor a equivocarme- comprende el paradigma ideal de un ESTADO MENTAL EN DEMOCRACIA.

UNA POSIBLE GÉNESIS DE LA DEMOCRACIA

Pero si revisamos la historia, esto ha tenido un proceso constante que fue operativizado en su inicio por los griegos, en el llamado *Milagro Griego*³, y luego conceptualizado en el devenir del humanismo, con su imprescindible antropocentrismo, por un lado, y su curioso mirar hacia la naturaleza, por el otro. Vale la pena resaltar lo evolutivo del proceso, pero hasta el momento nos permitiríamos tildarlo, de forma eufemística, como una *transformación cultural*.

Pero alguien, el genial Donald Winnicott, como buen darwinista, nos lo convierte en *evolución con mandato genético*.

Parte él afirmando que *“la democracia es la forma de gobierno adecuada para regir la convivencia de personas maduras”*. Aquí tendríamos que aceptar de entrada el logro de una madurez político-evolutiva de la humanidad, siendo la democracia su clímax. ¿Pero podríamos parangonar la madurez psicológica a un sistema político? Winnicott a reglón seguido complica el problema afirmando que existe una *“tendencia democrática innata”*⁴; y afirma: *“en esta sociedad, y en este momento, existe suficiente madurez en el desarrollo emocional de una proporción suficiente de los individuos que la comprenden como para que haya una tendencia innata a la creación, recreación y mantenimiento de una maquinaria democrática.”*⁵ Es posible que por la enorme admiración de Winnicott por Darwin lo llevara a ver que la evolución, ya no simplemente biológica y sí psicológica de la cultura o sociedad, condujera al individuo en masa, al hombre occidental, a identificarse con ese proceso evolutivo e inevitablemente cayera de pleno en lo democrático, ya eclosionado experimentalmente entre los antiguos griegos pero sin continuidad después de ellos, por falta de suficiente evolución cultural masiva.

Las revoluciones francesa y americana serían una prueba más de ese estallido evolutivo; y la implementación de la democracia sería el resultado de un mandato evolutivo ya innato en el hombre actual. Hasta aquí nos trae el juguetón del Winnicott. Y para él, la *madurez* lograda por el *hombre sano actual* exige la democracia.

³ Jaeger, Werner, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957

⁴ Winnicott, Donald. *La familia y el desarrollo del individuo*, Bs As, Editorial HORME, 1967. P. 202

⁵ Id., p. 202

Dice como corolario: “*Por innata quiero expresar lo siguiente: las tendencias naturales en la naturaleza humana (hereditaria) florecen y se transforman en el estilo democrático de vida (madurez social); pero ello⁶ sólo se logra a través del desarrollo emocional sano de los individuos...*”

Y se plantea: “¿Cómo desarrollar el factor democrático innato?” Y se responde: generando “*buenos hogares corrientes*” a través de un proceso educativo promovido por el Estado, ente que debería preocuparse ante todo por dar instrumentos científico-psicológicos para lograr sanas parejas, sanos hogares y sanas crías.

Mas si seguimos este hilo conductor tendríamos políticamente que definir la democracia dentro de un paradigma que nos acerque a lo psicológico y a lo individual-social. A fin de cuentas, el centro de la democracia es la ***dignificación acérrima del individuo***, uno y todos, y ella operativamente puede ser definida como el ***humanismo en la práctica***. Los pensares y las luchas de toda la miríada de mentes de la ilustración y de las revoluciones francesa y americana quedarían plasmadas en ese absoluto categórico. Y ya lo hicimos nosotros acá cuando esquematizamos el ESTADO MENTAL EN DEMOCRACIA

Freud y su teorización psicoanalítica ponen en lo individual el centro del sistema que recrean. Todo su trabajo, clínico por excelencia, se centra en el individuo. Pero al abandonar su primera “teoría traumática” (en donde el afuera era parte del problema) y poner luego un total énfasis en lo interno, convierte al individuo social en un ser solipsista, casi un auto-creador de la realidad real, ya que ésta —exagerando— sería un “producto mental” y, peor aún, “mental individual” y, por ende, transferido. Al cerrar el círculo nos aleja al otro como objeto de estudio de su historicidad y del trabajo clínico, dándole un halo fantasmagórico de presente ausente y, más complejo, lo elimina como interlocutor y potencial causa del conflicto, situando a éste sólo como resultante de luchas entre instancias psíquicas.

Winnicott resuelve este acertijo paradójico al colocar al individuo humano como producto de un interjuego afectivo y lo social en el foco del problema, dejando el solipsismo individualista e interno a un lado, al privilegiar lo externo y lo relacional. Y nueva paradoja: del *dualismo* freudiano de siempre, de dos fuerzas energéticas en conflicto, pasa al *monismo* de proponer una sola fuerza que las integra a todas, “*la fuerza vital*”, dejando el concepto de conflicto en el logro o no de una adecuada relación entre el ambiente y el yo en desarrollo. Nueva metapsicología que marca nuevos destinos a la manera de teorizar y a la clínica.

Y CÓMO HACER DEMÓCRATAS

Sigamos entonces con los planteamientos de Donald. Él nos dice con humor irónico “*no hay nada que podamos llamar bebé*”; pero al inscribir el origen de éste en el interjuego entre el ser que nace y la madre, privilegia de forma automática a lo social. Entre estos dos se hace uno. Entre algo informe e innominado y alguien que lo quiere reconocer como humano fabrican una mente. Lo psíquico es producto de un acto eminentemente societario. Pero el proceso de lo humano se va dando en la interrelación entre esta madre que se convierte en ambiente y el que nace, dentro de un proceso que hemos

⁶ Winnicott, Donald. *La familia y el desarrollo del individuo*, Bs As, Editorial HORME, 1967. P. 202

llamado educativo, en el sentido de que tratamos de que este ser naciente vaya incluyéndose dentro de un *paradigma cultural*. Y la madre es su primera representante y ejecutora.

Y de allí van desprendiéndose para Winnicott ideales paradigmáticos de *madurez, óptimo desarrollo, ambiente facilitador, falso y verdadero self, capacidad de contener, existencia del otro, "holding", "handling", "concern" o consideración por el otro, amor, justicia, equidad, realismo, pensar y no actuar, individuo acérrimo*, adulto que para serlo debe tratarse a sí mismo como "*una madre suficientemente buena*", etc., todos conceptos bi-personales, lo que nos acerca sin duda a lo cultural y al paradigma democrático ya expuesto.

Y como corolario, un psicoanalista que privilegia lo objetal sobre la fuerza arrasadora del instinto, que pone en primera fila la relación con el otro por encima de la existencia solipsista, a ese analista no le queda más que incursionar en el concepto de lo político y, obvio, de "*la democracia como estado mental*"⁷. Al psicoanálisis sólo le es posible desplegarse, abrir sus alas de existencia y desarrollo, dentro de unas reglas de juego político-democráticas. Y si el énfasis lo pone sobre lo relacional no sólo existe en y por la democracia, sino que se obliga a hablar de ella, privilegiándola como "*ambiente facilitador*" para el desarrollo operativamente óptimo del individuo. Y nos planteamos si no será obligación de los psicoanalistas el hablarle al oído a los legisladores sobre todas estas realidades y mostrarles la ecuación *medio ambiente-psiquis-comportamiento social*, condición sine qua non para producir en la sociedad los seres humanos que pretenden los paradigmas teóricos que hacen a la democracia políticamente posible.

Pero además tendríamos que disecar los conceptos enunciados para entender, por ejemplo y primordialmente, el de *ambiente facilitador*.

¿ESTAMOS GESTANDO DEMÓCRATAS EN AMÉRICA LATINA?

En una investigación que hicimos sobre cómo formar niños para la guerra y niños para la paz, tomamos como referente la educación guerrera espartana y la democrática ateniense y comparamos nuestra población urbana con estos modelos, llegando a la triste conclusión de que, en nuestro país Colombia, se producían muchos más niños para la guerra que para la paz.

Observando desde diversos modelos a la ambientación y vivencia de dos estratos socioeconómicos extremos, que en general se sitúan en las ciudades latinoamericanas en sitios apartados (casi siempre norte v/s sur y este v/s oeste) pudimos observar en breve resumen que en los primeros, los más abrumados por la carencia, existían niños, con hambre, peligrosamente abandonados -la mayor parte de las veces por el padre y parcialmente por la madre-, severamente maltratados por cualquiera mayor que él, con alta frecuencia abusados sexualmente, obligados a observar la delincuencia como modelo de vida y sobrevivencia, y sistemáticamente enseñados a robar. Viviendo en ambientes plenos de resentimiento y odio, con una madre explotada y maltratada, y conducidos por figuras parentales amargadas, violentas, abandonadoras y signadas por el no futuro.

⁷ Carvajal, Guillermo. *Cartas a Andrés. Como formar un demócrata sin corromperlo*. Bogotá, Editorial PANAMERINACA, 2002

En el segundo mundo socioeconómico, en donde en su extremo primaba la abundancia, observamos niños y adolescentes con padres exitosos pero presentes-ausentes. Que compensaban su no presencia y su emergente culpa persecutoria por su no estar, con miríadas de objetos, cambiantes de manera caleidoscópica. Que comían lo que a bien quisieran y a la carta. No exigidos para nada ni por nada, con escasa autoridad y libres como el viento. Tiránicos, soberbios y altaneros. Quejumbrosos de no gratificación por nada. Tristes y deprimidos, en donde nada complacía ni llenaba. Haciendo estricta dieta para parecer más bellos o bellas, rechazando propositivamente el abundante alimento. Y de contera, autoagradiéndose y automaltratándose para sentirse integrados y existentes.

Y nos queda en el centro una empobrecida clase media que lucha por sobrevivir y que tiene toda la voluntad de un buen pasar la vida pero que las exigencias de su día a día les recorta la adecuada calidad de vida y les amputa el bienestar.

¿Serán estos escenarios extremos un buen *ambiente facilitador* de la creación de mentes en democracia?

¿TENDRÁ FUTURO LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA?

Obviamente que ante la pregunta de si tendrá futuro la democracia en América Latina lo primero que tenemos que preguntarnos es si la estamos fabricando. Si en nuestra región existen las mínimas condiciones familiares y socioambientales para producir un Estado Mental en democracia generalizado y masivo.

¿Tendrán nuestras comunidades un *ambiente facilitador* promedio para generar *masa crítica* democrática? Para comenzar Winnicott afirmaba: “*Debemos crear hogares corrientes capaces de que la madre pueda, a través de su consagración al bebé engendrar el factor democrático innato.*”⁸ ¿Tendrán nuestros bebés esas garantías?

Para que nuestras juventudes sean democráticas deben haber sido criadas en ambientes educativos y sociopolíticos democráticos y, por lo tanto, en familias democráticas.

Por lo anterior, nos tememos que la respuesta a si en América Latina estamos gestando demócratas es un no, bastante rotundo; y sería responsabilidad de los psico-socio-antropólogos el investigar las razones por las que esto no ha sido posible y de pronto no será posible.

Se quedan cortas las investigaciones de la antropología social, teniendo los psicoanalistas la obligación de agregar nuestras fichas al rompecabezas para poder ver más clara la imagen de lo que nos está sucediendo y contribuir así a un futuro más promisorio en nuestra región.

⁸ Winnicott, Donald. *La familia y el desarrollo del individuo*, Bs As, Editorial HORME, 1967